

# Deporte y modernidad: caso Colombia.

## Del deporte *en sociedad* a la *deportivización* de la sociedad

Sports and Modernity: The Case of Colombia. From Sports *in Society* to the *Sportivization* of Society

David Leonardo Quitián Roldán\*

Universidade Federal Fluminense, Brasil

### Resumen

El deporte es, quizá, la expresión más potente de la modernidad: surge con la industrialización y la urbanización, teniendo como epicentro los clubes londinenses. Sin embargo, su difusión desde la metrópoli victoriana y la apropiación de los principios morales que encarnaba en cada sociedad merece un escrutinio detallado, considerando escenarios de lucha, como su popularización a través de expresiones como el fútbol y el ciclismo. El presente artículo pretende realizar un recorrido analítico y panorámico desde la consolidación moderna del deporte en Inglaterra hasta su florecimiento social en Colombia, valiéndose para ello de recortes conceptuales con respecto al propio desarrollo de la mentada “modernidad” en nuestro país.

**Palabras clave:** deporte, estudios sociales, modernidad.

### Abstract

Arising with industrialization and urbanization and with London clubs as their epicenter, sports are perhaps the most powerful expression of modernity. Nevertheless, the spread of sports from the Victorian metropolis and the appropriation by different societies of the moral values they represented deserve a detailed study that takes into account both the scenarios of struggle and the popularization of sports through soccer and cycling. The article offers an analytical overview of the development of sports from their modern consolidation in England to their social flourishing in Colombia. To that effect, it makes use of conceptual frameworks regarding the development of the so-called “modernity” in our country.

**Keywords:** sports, social studies, modernity.

### Artículo de revisión.

Recibido: 9 de abril del 2013. Aceptado: 22 de mayo del 2013.

\* Sociólogo y mágister en antropología, Universidad Nacional de Colombia. Doctorando en antropología, Universidade Federal Fluminense (Brasil). Integrante fundador de la Asociación Colombiana de Investigación y Estudios Sociales del Deporte (Asciende). Profesor de la Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD).

Correo electrónico: quitiman@yahoo.es

*Al cincelar su cuerpo por el ejercicio, el atleta moderno exalta a su patria/ a su raza, a su bandera*

PIERRE DE COUBERTIN, 1972

“Somos enanos en hombros de gigantes” fue la metáfora que empleó Isaac Newton para explicar su idea de la ciencia: una suerte de carrera de relevos en la que las nuevas generaciones de científicos heredan los hallazgos de sus predecesores, a partir de los cuales elaboran sus propias construcciones. Pues bien, en aras de delimitar temáticamente el presente artículo y de respetar el pedido del editor, el texto se inscribirá en la tradición newtoniana de acopiar viejas discusiones (como aquella potenciada por Weber, que define la Modernidad como un producto histórico exclusivo de Occidente)<sup>1</sup> y ponerlas en juego con nuevos temas (el deporte como medio de procesos modernistas y como productor de narrativas nacionalistas)<sup>2</sup>, marcando así un punto de inicio para las reflexiones que se desarrollarán. Este lugar de partida hace parte de un universo habitado por conceptos y posturas en tensión, sobre los que no se ha dicho la última palabra. Entre esas discusiones, seleccionaremos con aire provocador tres hipótesis de trabajo: 1) el deporte es producto de la modernidad, 2) Colombia es un país moderno y 3) el deporte ha contribuido a la modernidad del país.

También conviene precisar el periodo que se observará. Para ello, es atinado decir que en Colombia el surgimiento del discurso y el corpus de prácticas deportivas de connotación moderna tuvo lugar de manera consistente desde la segunda década del siglo xx con la sanción de la Ley 80 (Congreso de la República de Colombia, 1925) sobre educación física y deportes en el año de 1925, que “constituye el primer intento de formular un proyecto político nacional en torno al deporte” (Ruiz, 2010, p. 24). Por esta razón, este artículo versará principalmente sobre la simbiosis entre deporte y modernidad en el siglo xx.

### **Estudios sobre modernidad y deporte: apuntes genealógicos**

¿Solo desde la modernidad se puede hablar de deporte? ¿Es moderna la sociedad colombiana? ¿Ha incidido el deporte en los procesos modernistas del país? Es lícito responder los tres interrogantes, provisionalmente, de manera afirmativa; sin embargo la génesis, naturaleza y temporalidad de los contenidos de las preguntas obligan a tratarlas de forma separada, advirtiendo que la respuesta de la tercera depende de las respuestas previas.

1. Según Weber (1997), la especificidad del mundo occidental y de la modernidad está vinculada a la “racionalización” y al “desencantamiento del mundo”. Esos dos principios de acción social, que no se han dado en ninguna otra parte del planeta, se expresan de una forma especialmente significativa en la organización capitalista del trabajo y en el Estado burocrático moderno, con su énfasis en el criterio de eficacia.
2. Para Alabarces (1998a), ante el desplazamiento que el mercado hizo del Estado como productor de discursos y prácticas estatales, la *mass media* asumió esa tarea y encontró en el deporte a un poderoso y eficaz fabricante y emisor de discursos nacionales.

Tanto los estudios sobre la modernidad como aquellos sobre el origen, caracterización y alcances del deporte surgieron con varios siglos de diferencia, en favor de los primeros. Aunque fueron inicialmente una preocupación de Europa occidental, el interés se globalizó con el paso del tiempo; los procesos de modernización y los subsecuentes estudios sobre modernidad se expandieron a los cinco continentes, a partir de la descolonización militar luego de la Segunda Guerra Mundial. Así pues, se produjo una nueva forma de colonización, la del conocimiento hegemónico —occidental— que empezó a investigar cómo se daban procesos de modernidad (Chomsky, 1997; García-Canclini, 1990). Anteriormente, en distintos contextos, estos procesos fueron implementados mediante políticas como la “Alianza para el progreso” y por los empréstitos con fines desarrollistas del Banco Mundial, el FMI y el BID; el caso colombiano ha sido ampliamente examinado por investigadores nacionales y extranjeros desde mediados del siglo pasado (Bejarano, 1987; Corredor, 1992; Deas, 2006; Hobsbawn, 1998; R. Jaramillo, 1998; Palacios y Safford, 2002; Tirado, 1987). Un estado del arte en este campo daría cuenta de la calidad y cantidad de estudios que han indagado sobre los procesos de modernización en Colombia, aunque no es el propósito de este artículo.

Pero si la modernidad ha sido casi una obsesión de los académicos colombianos (quizá por la precariedad de la misma en el seno de la sociedad), la preocupación de las ciencias sociales por el deporte como objeto de estudio (para decirlo en términos modernos) ha tenido una expansión más lenta y selectiva —considerando además que su aparición se dio hace no más de cuatro décadas—. Su embrión es de cuño principalmente británico, francés y español; luego se integraron los norteamericanos y finalmente se ha globalizado, destacándose los aportes latinoamericanos (en especial de Brasil y Argentina). En Colombia, los estudios socioculturales del deporte están en una etapa de despegue debido a que no tienen más de una década, y sus exponentes han sido exclusivamente investigadores nacionales. Por ello, la reflexión sociológica sobre los desarrollos del deporte en el proceso de modernización colombiano, son prácticamente inexistentes —con excepción del trabajo de Jorge Ruiz (2010) y la compilación de artículos encontrada en Quitián (2012)—. Este artículo pretende, entonces, empezar a saldar esa deuda de la academia nacional con los estudios sociológicos sobre el deporte.

### Del ágora al club: sociogénesis del deporte

Antes de entrar en el terreno de las dilucidaciones, conviene anticipar que la afirmación de que “el deporte es producto de la modernidad” todavía suscita controversias, incluso en las academias de vanguardia, en las que el estudio del fenómeno deportivo se da como *hecho social total*<sup>3</sup>.

3. “Hecho social total” desde la perspectiva de Marcel Mauss (2003, p. 310), que lo considera “como el lugar donde se expresan a la vez y de golpe todas las instituciones sociales”.

En tales centros de pensamiento, aún se observan posiciones antagónicas en torno a la existencia del deporte antes de la Revolución Industrial.

Un grupo amplio de autores afirma que el deporte es una actividad que nace con la humanidad y que ha tenido diversas expresiones (Bilinski, 1964; Diem, 1966; Gillet, 1971; Rodríguez, 2008), respaldados principalmente por la primera celebración de los Juegos Olímpicos de la Antigüedad en 776 a. C. (Durantez, 2002). Por esa razón, varios autores hablan de deporte prehistórico, primitivo e incluso premoderno (Blanchard y Cheska, 1986; Mandell, 1986; Popplow, 1959), y llegan a establecer un hilo conductor que va del juego al deporte en un proceso de corrupción (Caillois, 1997) o de evolución (Diem, 1966). Juego y deporte son, para esta corriente de teóricos (Cagigal, 1981; Huizinga, 1972), dos ámbitos complementarios de la existencia humana, que se traslapan en su esencia y que pueden llegar a confundirse conceptualmente.

Pero si el ejercicio de distinguir entre juego y deporte presenta complejidades por tener rango epistemológico, no es de menor tamaño el desafío de marcar la diferencia entre la noción de deporte y la de prácticas físicas previas a la industrialización<sup>4</sup>. Una clave para separar los dos conceptos es observar las motivaciones que inspiraban a sus realizadores: en la Antigüedad, el esfuerzo agonístico empezó como una forma de acto religioso, de ofrenda a las divinidades, buscando la ayuda de fuerzas sobrenaturales (Diem, 1966); pero poco a poco se fue separando de los aspectos religiosos para acabar en una especie de festival (Popplow, 1959), de fiesta pagana. Por otro lado, lo que reconocemos a priori como deporte moderno aparece en el seno de la Revolución Industrial<sup>5</sup>, y su desarrollo es fiel representante del nuevo estado de cosas: la sublimación de la violencia (proceso de civilización), la libre competencia, la ganancia a toda costa, la racionalidad reglamentaria, la búsqueda de la eficiencia mediante una economía del movimiento, etc. (Pérez, 2010, p. 35).

Aunque en efecto tenemos la misma estructura competitiva que los griegos, a través de movimientos corporales intentamos superar un obstáculo, a un contrincante o nuestras propias limitaciones, las motivaciones por las que nosotros hacemos deporte difieren de las que guiaban estas prácticas en la Antigüedad (Ulmann, 1965). Para ellos, realizar esos ejercicios semejava una fuerte participación en la vida de los dioses, de su gloria y su moral (Sennet, 1997), mientras que para nosotros tiene un significado de progreso y confianza en las posibilidades del ser humano y de su ciencia a través del récord (Assa, 1961; Mandell, 1986; Vigarello, 1988), que siempre debe ser batido y superado incluso por fracciones de segundo o de centímetro, como en los tiempos actuales.

4. Es el caso del juego de la pelota azteca; el *tsu chu* chino, los Juegos Olímpicos de Grecia; los torneos de caballerías y todos los predecesores directos del fútbol moderno: el *episkyros*, el *harpastum*, la *soule*, el *calcio*, el *hurling* y el *rugby*, por citar algunos ejemplos.
5. En el periodo comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y primera parte del XIX.

Resulta forzado hablar de un salto de los juegos de la Antigüedad al deporte surgido en la Inglaterra del siglo XIX. En el intermedio de la Edad Media, el Renacimiento y las primeras revoluciones burguesas, hubo una serie de acontecimientos y de dinámicas sociales, culturales y económicas que permitieron la existencia de expresiones como los duelos (que exacerban la idea del honor), los torneos de caballería (asociados al feudalismo aristócrata y guerrero), los divertimentos de salón, pasatiempos y juegos de mesa (de cuño cortesano, en donde se madura el *ethos* del deportista: el *sportsman* importado del *gentleman* y la adopción del *fair play*). En este rango de tiempo se pasa de modelos económicos basados en el esclavismo y la servidumbre al librecambismo burgués, que fomentó el tránsito de gobiernos totalitarios, monárquicos y estamentales a la conformación de repúblicas con presencia de parlamento, que progresivamente fueron implementando sistemas democráticos modernos (Quitíán, 2005, p. 35).

En medio de ese caldo de cultivo, que también incluyó un acelerado proceso de urbanización y el paso de la economía basada en el trabajo manual a la producción fabril, brotó la versión del deporte que conocemos actualmente, cuya aparición se dio en el seno de los clubes sociales. Lo anterior da pistas de su claro origen clasista y de corte femenino. Los lugares en los que se escenificó el deporte fueron las *public schools* y las universidades (Elias y Dunning, 1992), que eran aparatos de distinción por excelencia, así como las instituciones educativas exclusivas de la nobleza; sin embargo, con el aburguesamiento social y la emergencia de los *snobs*, estas instituciones fueron la clave para la democratización y popularización progresiva de deportes como el fútbol.

### Una pincelada sobre la etimología de “deporte”

En su obra “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”, Elias y Dunning (1992) dicen que el término “deporte” —el *datum* social y la palabra— fue inicialmente un barbarismo en otros países (p. 158). Principalmente entre 1850 y 1950, el término “sport” fue adoptado de manera generalizada para designar genéricamente a un grupo de pasatiempos británicos (fútbol, hípica, lucha libre, boxeo, tenis, caza de zorros) que se difundieron en muchos otros países.

Sin embargo, no existe consenso en torno a su origen etimológico. Puede haberse originado en el francés *desport*; del provenzal, *deport*<sup>6</sup>; del castellano antiguo *depuerto*; o también del inglés medieval, *disporten* (Carravetta, 1997), que se transformó en *disport* y luego fijó su forma actual, *sport*. En todas las acepciones, salvo pequeños matices, significa divertimento o actividades de tiempo libre. En Brasil se usa *esporte*, una adaptación del término inglés *sport*, y no *desporto*, como en Portugal.

6. La expresión “deport” viene de las lenguas provenzales habladas por la marinería del Mediterráneo, en el siglo XV: irse *de portus*, “de puerto”, era irse de locha, de rumba, después de las duras faenas del mar adentro (Ortiz, 2009, p. 11).

El *aportuguesamiento*, en Brasil, del término inglés parece tener más concordancia con el desarrollo histórico del fenómeno social que con la influencia léxica de la lengua oficial de los brasileños (Oliven y Damo, 2001, pp. 49-50).

### **Modernidad *made in* Colombia: la precariedad como característica**

Así como sobreviven argumentos para desconfiar que el deporte sea un producto de la modernidad, tampoco hay consenso en torno al siguiente postulado: “Colombia es un país moderno”, axioma ambicioso en sus pretensiones comprensivas. Lo cierto es que aprehender ese aspecto de la realidad colombiana supone ir más allá de lo que el sentido común, los libros de texto y la prensa indican. Un análisis sobre “lo moderno” de la nación colombiana, más que juicios totalizantes, requiere elaborar explicaciones e interpretaciones contextualizadas, parcializadas, relativas y provisionales.

El proceso modernizador del país en la segunda mitad del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX (periodo de hegemonía y transición del Radicalismo Liberal a la ortodoxia de la Regeneración Conservadora) se define como “para-moderno”, “marginal”, “parcializado”, “desigual”; en tanto que el de la segunda mitad del siglo XX se rotula como “incompleto”, “tardío” y sui géneris (Corredor, 1992; R. Jaramillo, 1998; Palacios y Safford, 2002; Pécaut, 1990; Urrego, 2002; Uribe, 2004). La modernidad en Colombia es un conjunto heterogéneo de principios filosóficos, jurídicos y económicos importados desde la Europa de la Ilustración, que han recalado en lo formal e institucional, pero que todavía no fraguan en la moral pública, en la ética del trabajo y en la dimensión sociocultural del pueblo colombiano.

Una de las más indiscutibles verdades de nuestra tradición es que la sociedad colombiana se funda en el ejemplo de la Revolución francesa y en la Declaración de los Derechos del Hombre, lo mismo que en sus ideales de libertad, igualdad y fraternidad [...]. Una revolución se vive o no se vive, y la pretensión de heredar sus emblemas sin haber participado de la dinámica mental y social que le dio vida [...] no es más que una sonora impostura.

Ciento ochenta años después de su independencia del Imperio Español, la colombiana es una sociedad anterior a la Revolución francesa, anterior a la Ilustración y anterior a la Reforma Protestante. Bajo el ropaje de una república liberal es una sociedad señorial colonizada, avergonzada de sí misma y vacilante en asumir el desafío de conocerse, de reconocerse, y de intentar instituciones que nazcan de su propia composición social. Desde el descubrimiento de América, Colombia ha sido una sociedad incapaz de trazarse un destino propio, ha oficiado en los altares de varias potencias planetarias, ha procurado imitar sus culturas, y la única cultura en que se ha negado radicalmente a reconocerse es en la suya propia, en la de

sus indígenas, de sus criollos, de sus negros, de sus mulatajes y sus mestizajes crecientes. (Ospina, 1996, p. 25)

Como síntesis, vale decir que las dos máximas más representativas de los autores que han estudiado las características del proceso modernista en el país son, por un lado que *en Colombia se dio una modernización sin modernidad* (Corredor, 1992; Pécaut, 1990), lo que se traduce en que en Colombia hubo *una postergación de la experiencia de modernidad* (R. Jaramillo, 1998).

### Colombia: el rol del deporte en nuestra modernidad

Un análisis del rol del deporte en los procesos de modernización del país implica la detección de unos cambios sociales, la identificación de sus causas (o al menos la descripción de buena fe de lo encontrado) y un esfuerzo por sistematizar y periodizar los fenómenos observados. En consecuencia, el análisis aquí propuesto considera cuatro momentos de la historia del deporte colombiano: los inicios (1890-1930), el despegue (1930-1951), la consolidación (1951-1972) y el florecimiento (1972- hasta nuestros días).

#### Los inicios (1890-1930): del hallazgo pintoresco a los discursos del *sport*

Los inicios de la historia del deporte en Colombia van desde el periodo que sigue a la Regeneración (1886-1899) y coinciden con la “Hegemonía Conservadora” (1900-1930)<sup>7</sup>, y con la celebración del primer centenario de la Independencia de España, como hito especialmente relevante. Este intervalo está regido por la Constitución Nacional de 1886, de espíritu centralista, en el marco de la cual se firma el contrato del Estado con la Santa Sede (Concordato), y en el que siguen vigentes las máximas de “Regeneración total o catástrofe” (para marcar un deslinde con la República de los Radicales)<sup>8</sup> y “Una nación, una raza y un Dios”. Estos lemas permitirán comprender el contexto de muchos debates, durante el periodo mencionado, sobre la formación física y moral de los habitantes (del pueblo) y sobre el mejoramiento de la raza.

En este periodo, en el que se da la llegada episódica, no estructurada y simultánea, de practicantes de alguna disciplina deportiva al país, finaliza con dos hechos relevantes: el primero, la sanción de la Ley 80 de 1925, que reglamenta la educación física y los deportes y que da vida a la

7. Finalizada la Guerra de los Mil Días, y con el triunfo militar de regeneradores y conservadores, se instaura en el poder el partido conservador, que gobierna al país durante tres décadas.

8. Con el nombre de “radicales” ha pasado a nuestra historia del siglo xx una generación de políticos, periodistas y escritores que gobernó al país durante un periodo de veinticinco años, que van desde la promulgación de la Constitución de 1863 (de espíritu laico y federalista) hasta el segundo periodo presidencial de Rafael Núñez y la entrada en vigencia de la Constitución de 1886 (J. Jaramillo, 1989).

Comisión Nacional de Educación Física. El segundo acto es la celebración de las primeras justas de impacto regional-nacional: los llamados Juegos Olímpicos de 1924 y 1926, y los Juegos Olímpicos Nacionales de 1928, celebrados en Cali (Galvis, 2008, p. 23).

Este periodo se subdivide en dos tiempos: la aparición espontánea del *sport*<sup>9</sup> y su adopción por parte de una facción de las élites (la burguesía nacional que representa los valores modernos de la vida en ciudad) que lo instaló en los clubes sociales como parte de una doble estrategia de diferenciación: de un lado, apartarse de las viejas élites belicistas de la Guerra de los Mil Días<sup>10</sup> (las del poder basado en la propiedad rural y la servidumbre y lealtad derivadas de ella), y por el otro, tal como lo entiende Bourdieu (1998), consolidar un proceso de diferencia simbólica frente a las clases subalternas mediante el privilegio de hacer deporte: expresar la corporalidad en un espacio público (los clubes sociales) en donde se marcan las jerarquías de dominación a partir de prácticas sociales distinguidas (Ruiz, 2010, p. 41).

En las sociedades del siglo XIX, como la londinense, el club social es el primer espacio formal de recepción del deporte, en el que se incubaba la expresión moderna del deporte (Elias y Dunning, 1992). Estas instituciones de la moderna burguesía, como las denomina Habermas (1997), aparecen en las ciudades colombianas a finales del siglo XIX y comienzos del XX. A la usanza de las casas de café, de los salones y de los clubes sociales europeos, que eran el centro de la vida pública, el club social fue el centro de la vida social y política de Colombia, un espacio que permitió comunicar los nuevos valores de la cultura moderna urbana:

Emulados de Europa por la élite colombiana, los clubes sociales surgen en ese continente como consecuencia de las transformaciones del espacio público en el contexto de la formación de la sociedad burguesa, es decir, del surgimiento de la esfera social. (Habermas, citado en Ruiz, 2010, p. 41)

A comienzos del siglo XX, la dirigencia colombiana, además del proyecto agroexportador<sup>11</sup>, compartía el sentido de la pacificación del país con el fin de ampliar las posibilidades de acumulación capitalista (Ruiz, 2010, p. 39) y de contener el peligro que representaban unas masas sociales cada vez más independientes del poder tradicional (Benninghoff, 2001).

9. Al igual de lo que ocurrió en otras partes (cfr. Elias y Dunning, 1992, p. 158), inicialmente se usó el anglicismo *sport* ante el desconocimiento del término “deporte”.

10. Guerra civil entre 1899 y 1902 promovida por la pugna bipartidista entre liberales (en oposición) y conservadores (en el poder). Los primeros abogaban por un estado laico y federalista; los segundos, por uno confesional y centralista. En ella se perdieron miles de vidas humanas y se separó el Departamento de Panamá.

11. La economía colombiana es tradicional y principalmente exportadora de materias primas y productos agrícolas. Primero fueron la quina, el tabaco y el añil (siglo XIX); luego el café, el carbón, las esmeraldas, las flores, la droga (no contabilizada oficialmente) y el petróleo, a lo largo del siglo XX.

Después de la lucha bipartidista y de las disputas regionales que desembocaron en guerras civiles, las élites se agruparon en torno a la centralización política, a la modernización del modelo económico y del Estado: hubo un cambio estructural en la vida social y política al pasar de una élite rural, en cabeza de caudillos, a una élite urbana, en cabeza de una incipiente burguesía nacional<sup>12</sup>. Es en ese entorno donde aparecen los clubes sociales en el país.

El Club de Soto, fundado en 1873 durante la migración alemana en Santander, fue el primer club del país; luego aparecen el Gun Club de Bogotá, en 1882; el Club Barranquilla, en 1888; el Club Unión de Medellín, en 1894, y el Polo Club de Bogotá<sup>13</sup>, en 1896 (Ruiz, 2010, p. 43). Un estudio histórico de la época reveló que al inicio del siglo xx aparecen nuevos clubes en Barranquilla y Cartagena, en algunos de los cuales se agremiarán las élites inmigrantes de Italia, Alemania, España y de los países musulmanes (Londoño y Londoño, 1989). Los clubes deportivos surgen como derivaciones de los clubes sociales o en algunos casos, desde su nacimiento tenían como característica la promoción del *sport* entre sus socios (como es el caso del Polo Club, el Country Club y el prado de La Merced):

Si el surgimiento de los clubes debe entenderse, en primera instancia, como producto de la importación de prácticas sociales europeas, no puede desconocerse, por otro lado, que el espacio formado en torno a ellos contribuyó decididamente a la discusión pública de los asuntos relevantes para las élites tales como la política, la literatura y la ciencia [...]. Sin haber emulado completamente el proceso de formación de la opinión pública (nada más fuera de la realidad), el Gun Club de Bogotá proporcionó el espacio público en el cual la naciente burguesía nacional pudo intercambiar y discutir sus ideas acerca del poder político. (Ruiz, 2010, p. 44)

Los primeros oficiantes del *sport* vinieron de las islas británicas o de alguna de sus colonias, y su retorno<sup>14</sup> o arribo<sup>15</sup> al país se dio casi siempre por vía marítima; por ello, la genealogía del deporte colombiano ubica su

12. De este grupo harían parte Rafael Reyes, Carlos E. Restrepo, Miguel Abadía Méndez, José Vicente Concha, todos ellos en el plano político, pero también Alejandro López, Miguel Jiménez López y Fidel Cano, en el plano intelectual. Esta clase social, representada por estos personajes, adoptará a principios del siglo xx deportes como el polo, el golf y el tenis (Ruiz, 2010, p. 41).
13. El Polo Club promovía el polo, el fútbol y el tenis; el Country Club, el tenis; mientras que la cancha de La Merced era un campo de juego de la comunidad de los jesuitas, en la que se organizaban *matches* de fútbol.
14. Es el caso de colombianos que tuvieron estadías en suelo extranjero por motivos familiares, profesionales, de estudios o por razones políticas, como el caso del cuerpo diplomático.
15. Como ocurrió con los extranjeros que vinieron por motivos laborales sobre todo ingenieros británicos de ferrocarriles, además de comerciales, científicos o culturales.

cuna en los litorales, particularmente en la costa Atlántica. Esos pioneros —que se identificaban como parte constitutiva de las élites progresistas de la nueva burguesía nacional— trajeron consigo implementos, atuendos, reglamentos y lo que podría denominarse el germen del *ethos deportivo*: una doctrina de razones y principios de “buen tono” y “civilizadores” por los que debían aceptarse y asumirse esas nuevas prácticas corporales, que muchas veces coincidían con el ideario modernista:

Así, [el fútbol], el golf, el tenis y el polo harían parte del mismo proceso en el cual se inscriben, asimismo, los manuales de urbanidad del siglo XIX, aquellos instrumentos de control de las emociones a los que solamente las élites podrían acceder como símbolos de distinción y civilización. Los deportes serían, entonces, el correlato de los manuales en el sentido de que las emociones reprimidas a través de estos aflorarían en la forma de prácticas físicas en las cuales la expresión de las emociones y la violencia sería regulada por un nuevo tipo de manual: el reglamento deportivo. (Ruiz, 2010, p. 38)

Raúl Porto Cabrales relata, en su obra “El deporte en Cartagena de Indias”, cómo pudo darse la entrada del *sport* al país. Esa historia, con matices y particularidades, puede tomarse como común denominador de los brotes de prácticas agonísticas en el territorio nacional:

En los primeros años del siglo XX la práctica del deporte en Cartagena no fue más que un entretenimiento para matar el tiempo, en una ciudad en donde no había nada que hacer. Todo comenzó en una forma desprevenida, sin planeación ni organización. Ejercitar el cuerpo estaba muy lejos de ser una actividad que preocupara al cartagenero. A nadie se le ocurría pensar que el mundo evolucionaba. La ciudad estaba dormida y, solo aquellos que por su condición económica conocían el mundo, se daban el lujo de saber que la ciudad era una muestra palpable del subdesarrollo. (Porto, 2008, p. 14)

Se sabe que a mediados de 1889 llegó la primera mesa de billar a Cartagena; también, que en 1894 se construyó la primera Plaza de Toros de Colombia, y aunque el toreo no se considera como un deporte, se podría mencionar como una de las primeras actividades públicas. En 1900 se funda el primer club deportivo cartagenero, el Club Gimnástico, a raíz del arribo del exterior de uno de sus creadores. Un año después se estableció el primer club náutico, cuya fundación se dio en las instalaciones del Club Cartagena, ubicado en la Plaza de la Aduana:

A mediados de 1898 arribó al Puerto de Cartagena procedente de Inglaterra, Andrés Gómez Hoyos, un personaje perteneciente a los estratos altos de la ciudad. Regresaba de un viaje de placer por países europeos. A su paso por ciudades británicas, tuvo la oportunidad de ver la intensa actividad deportiva que se desarrollaba entre sus habitantes. Eso para él era una novedad y dio pie para que se involucrara en ella, asimilando conocimientos del boxeo,

la gimnasia, la esgrima y el levantamiento de pesas, en los lugares donde se practicaban. (Porto, 2008, p. 19)

Antes de la Ley 80 de 1925, hay dos antecedentes normativos que ilustran el desarrollo social de la educación física y los deportes y que ponen en evidencia su integración en los discursos de la época, cuando prácticamente no se les diferenciaba<sup>16</sup>. Uno de ellos es el Plan Zerda, de 1892, que definía algunos lineamientos básicos en la educación, con el fin de lograr la inserción de las clases subalternas en la constitución de un mercado interno e incluirlos así en su “proyecto nacional” (Ministerio de Instrucción Pública de Colombia, 1892); el segundo es la reforma educativa, sancionada mediante la Ley 39 de 1903, que expresaba de manera decidida el proyecto modernizador de la burguesía nacional de comienzos del siglo xx, al declarar como obligatorias la instrucción primaria y la enseñanza de las nociones elementales “para el ejercicio de la ciudadanía y preparan para el de la agricultura, la industria fabril y el comercio” (Congreso de la República de Colombia, 1903, art. 6.º).

Con el arribo de la nueva burguesía nacional —aquella que forjó su identidad en la oposición simbólica entre lo urbano y lo rural, entre el club y la hacienda y entre el saber “científico” y saber moral—, (Ruiz, 2010, p. 50) se propició el debate sobre los males de la nación. En el Congreso Médico Colombiano de 1913, en el Primer Congreso Pedagógico de 1917 y a través de las columnas y editoriales de prensa de diarios como *El Tiempo*, se dio una serie de discusiones que concluyeron que la degeneración de la raza<sup>17</sup> y el exceso de pasiones eran los defectos que debían combatirse. Fue precisamente la educación —específicamente la educación física— la encargada de proporcionar unos marcos de acción individual que permitieran el control del cuerpo y, por esa vía, el mejoramiento de las condiciones higiénicas de la población. Este encargo debía cumplirse sin extralimitarse, pues se consideraba que modelos pedagógicos que excedían la educación intelectual, desplazando la educación del cuerpo, contribuían al desequilibrio del organismo (Arboleda, 1907)<sup>18</sup>.

Control e higiene fueron las preocupaciones de la élite de esas calendas, pues las pasiones y el degeneramiento físico se asimilaron como las causas del atraso social y económico del país, que debían ser resueltas a través de pautas higiénicas proporcionadas por la educación física. Así lo consignaban en sus escritos y lo debatían en distintos foros los intelectuales de la época:

16. En su tesis de maestría en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana, el sociólogo Jorge Ruiz descubre las ambigüedades del lenguaje en cuanto al uso del término “deporte”, en el periodo 1903-1925. El autor afirma que “una característica común a todas las referencias de los discursos pedagógicos en torno al deporte, es el hecho de que las prácticas deportivas no contengan un estatuto único, separado y autónomo respecto de la gimnasia y la calistenia” (Ruiz, 2010, p. 74).
17. En la segunda década del siglo xx, la categoría para definir a la población no consistió en la idea de *pueblo* sino en la de *raza* por contraste a *razas* (Villegas, 2005).
18. Cfr. la exposición constitutiva de Arboleda (1907), en Ruiz (2010).

El olvido y la ignorancia de la higiene traen consigo las enfermedades, la miseria, la degeneración de la raza y, por consiguiente, la decadencia de los pueblos. Por el contrario: donde se siguen los preceptos de la higiene, unidos a la práctica de la moral, el hombre será fuerte, vivirá largos años con salud, formará una familia sana y próspera, tendrá aptitud para el trabajo, vivirá con holgura y contribuirá al progreso de su patria. (García, 1915, p. 2)

El debate acerca de la “degeneración de la raza” de 1920 fomentó la cultura física y el deporte en Colombia con el propósito de desarrollar la fuerzas productivas de la nación-país al nivel de los “grandes países de la civilización” (Ruiz, 2010, p. 92). Pero no se trató solamente de la modernización, sino del problema de la regulación y el control social, en un contexto de transformaciones culturales. En síntesis, el debate sobre la raza permitió al Estado construir un proyecto biopolítico, desconocido hasta entonces, en torno al deporte, y le proporcionó un soporte ideológico para el control sobre la población, con el objetivo de movilizar las fuerzas productivas de la nación. A través de la publicación del debate en el diario *El Tiempo* (con lo cual su difusión fue nacional), el Estado logró incluir al conjunto de la población en un proyecto nacional de mejoramiento de las condiciones biológicas y ambientales de vida, todo esto mediante tecnologías del cuerpo impartidas desde instituciones disciplinarias como la escuela (Ruiz, 2010, p. 106).

A manera de conclusión, se puede afirmar que este periodo está caracterizado por la gestación, adopción y desarrollo desigual del *sport* (entendido como cultura física, gimnasia, calistenia, educación física y deporte) por las élites y por el Estado, a través de los gobiernos nacionales. Las élites lo usaron —en el discurso y en la práctica— como señal de distinción entre pares y en relación con las clases subalternas, a las que solo incluían de manera abstracta en el proyecto nacional. El Estado fomentó la gimnasia y la calistenia, con las cuales obtuvo un relativo éxito, como instrumentos de instrucción pública. Sin embargo, una serie de condiciones, como la falta de democracia en el acceso a la educación universal y a la educación corporal, aplazaron el proyecto biopolítico hasta el cambio de partido en el poder, cuando llegan las reformas liberales (Ruiz, 2010, p. 129).

### **El despegue, 1930-1951: reformismo sin modernidad**

Esta fase del deporte nacional se superpone con el periodo histórico conocido como la República Liberal (1930-1946) y cierra algunos años después de “El Bogotazo” (magnicidio del caudillo liberal Jorge Eliécer Gaitán, ocurrido el 9 de Abril de 1948). Esta última tragedia recrudece la rivalidad política, desencadena una ola nacional de violencia y acelera la creación del torneo profesional de fútbol. Se trata de un caso modelo de apaciguamiento del conflicto mediante un proceso civilizatorio, que tendría un “menor espectro” pero una eficacia equivalente al caso de los ingenios azucareros y fábricas del Valle del Cauca y de Antioquia, en los que la clase dirigente

local distendió, mediante los deportes, el descontento popular en lo político y la lucha por las reclamaciones salariales y sociales (Mayor, 1985).

Esta es la época dorada de las prácticas del tipo *amateur* y de la puesta en escena de los ideales olímpicos de Coubertin como estrategias discursivas en la fundación de entidades jurídicas del deporte<sup>19</sup>, como por ejemplo, la Asociación Colombiana de Fútbol (1924), el Instituto Nacional de Educación Física (INEF) (1936) y el Comité Olímpico Colombiano (1936). Es el periodo de la masificación de los deportes, en el que se pasa de los cerrados clubes sociales a las más democráticas ligas y federaciones; el periodo de la aparición de competencias de gran impacto, que contribuyen a la construcción de la “comunidad imaginada” a la que se refiere Anderson (2007) para hablar de nación, como los Juegos Nacionales, el campeonato de fútbol y la Vuelta a Colombia. También es el periodo de la exportación de talentos deportivos al extranjero, una señal inequívoca de progreso y una prueba de modernidad, pues se sale de la parroquia gracias al cultivo de una práctica refinada: el deporte. Se deja la condición de aldea tradicional y se incuba el germen de la futura aldea global. Colombia se afilia al Comité Olímpico Internacional y a la FIFA, y participa en la Olimpiada de Berlín en 1936, en el Torneo Sudamericano de Fútbol de 1945, en Brasil, y en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, del año 1946.

La época del despegue del deporte en Colombia se dio en el marco de un programa reformista del Estado, conocido como “La Revolución en marcha”, impulsado por el presidente Alfonso López Pumarejo (1934-1938). Aun cuando no cuajó del todo, sí que dejó sembradas las semillas de un proyecto modernizante sin parangón en la historia nacional, como la construcción del campus de la Universidad Nacional<sup>20</sup> y de 6.000 kilómetros de carreteras que comunicaron el centro del país con las regiones; la firma de la Ley 200 de 1936 o “Ley de tierras”, que defendía la función social de la tierra, con el objetivo de desamortizar los bienes de “manos muertas”, en propiedad de la Iglesia (Congreso de la República de Colombia, 1936); también, la legislación sobre la libertad de conciencia y de culto, los decretos acerca de la obligatoriedad de la instrucción primaria y la protección del derecho a la huelga.

Consecuencia de ese proyecto modernista es la construcción de grandes escenarios atléticos: el estadio olímpico de la Universidad Nacional de Colombia, en la capital, proyectado por el arquitecto alemán Leopoldo Rother; el estadio Pascual Guerrero, de Cali, y el estadio Moderno de

19. El primer antecedente había sido la Junta Central del Sport, creada en 1920 por el Gobierno Nacional.

20. Se afirma que la Ciudad Universitaria en Bogotá es la expresión arquitectónica de la modernización del Estado, emprendida por López Pumarejo en su primer mandato. La construcción se inició en 1935 por una misión de arquitectos alemanes y colombianos. El perímetro de la “Ciudad Blanca” dibuja un búho dentro del cual están los edificios, siendo sus ojos el estadio de fútbol y el diamante de béisbol.

Barranquilla, construidos en el año 1937, y el estadio Nemesio Camacho, El Campín, de Bogotá, en 1938.

Respecto a lo anterior cabe preguntarse si durante la década del treinta lo que hubo respecto al deporte fue una popularización como proceso social, o una democratización liderada desde el Estado. Esta pregunta es importante porque permite nuevamente comprender el papel del deporte en la constitución de subjetividades como proyecto estatal, pues a simple vista pareciera como si la construcción de escenarios deportivos (simulando la plaza pública) tuviera que ver con la construcción de sujetos autónomos durante los gobiernos liberales. Pero en este caso, habría que preguntarse si esas políticas incidieron de forma determinante en la masificación total del deporte o si por el contrario, aquella masificación se produjo como resultado de un proceso social de popularización que excedió los límites del Estado y en el que la población, a través del deporte, hubiera escapado a la fuerzas contendoras de la subjetividad estatal. (Ruiz, 2010, p. 131)

¿Hasta dónde se realizó el proyecto modernizador y qué papel jugó el deporte en ese proyecto? En el acápite anterior se vio la filigrana que, a comienzos de los años treinta en Colombia, urde el ascenso de un capitalismo y de una modernización precaria con los discursos de la higiene; también, los intentos por hacer de la educación física y del deporte una política nacional, y la constitución del deporte como un campo autónomo —en los términos de Bourdieu (1998)—, con la respectiva parafernalia del público, la prensa y la burocracia. El resultado de todo ese proceso conduce al escepticismo, pues el proyecto modernizador y democratizador a través del deporte fracasó en Colombia y el control por parte del Estado también se deshizo ante una globalización que generó identidades múltiples y lábiles (Restrepo, 2010, p. 15).

Una disputa de la década del treinta ilustra las posturas de la época frente a los procesos de modernización del Estado y cómo en ellos se inserta el deporte: la construcción del estadio de la Universidad Nacional obedeció a la idea inglesa, perfeccionada por la tradición norteamericana, de un campus donde la energía de la juventud se canalizara en la combinación de estudio académico y agonismo atlético, condensados en el deporte; tradición que pervive en los campus universitarios de esas sociedades, como la base del deporte profesional. Por el contrario, nada menos que Jorge Eliécer Gaitán, con su visión populista y como alcalde de Bogotá, decidió la controversia por el rumbo del deporte al insistir, contra la idea del gobierno de López Pumarejo, en poner un polo popular alternativo al deporte de la capital, con la creación del estadio Nemesio Camacho El Campín. Hoy, la visibilidad del Campín demuestra cuál de los dos proyectos triunfó: el deporte popular de impronta democrática, que eclipsó el desarrollo de un deporte de élite en el país. (Quitián, 2009a, p. 3)

Un corolario de esa situación fue la doble “expulsión” del Instituto Nacional de Educación Física, primero del centro de la ciudad capital, tras los saqueos del “Bogotazo”, y después del campus de la Universidad Nacional de Colombia por una posible disputa con los estudiantes de medicina con respecto al uso de los implementos del laboratorio de fisiología. Eso incidió en que todavía en la actualidad no exista un programa de estudios sobre educación física y deporte en la principal universidad del país<sup>21</sup>, y explica la carencia, hasta la década final del siglo xx, de investigaciones socioculturales sobre la práctica deportiva (Quitián, 2009b).

### **La consolidación, 1951-1972: la modernidad en bicicleta y a un toque de balón**

Dos eventos de verdadera resonancia nacional son la columna vertebral de este periodo: el Torneo Profesional de Fútbol, fundado en 1948, y la Vuelta a Colombia en Bicicleta, inaugurada en 1951. Ambos se fraguaron en medio de un clima de violencia generalizado, incluyendo el golpe militar de 1953, que desembocó en una “pacificación desde arriba” mediante la firma del Frente Nacional, un acuerdo entre liberales y conservadores para repartirse el poder de manera alternada durante dieciséis años. Los certámenes deportivos, apoyados por el presidente de facto, Gustavo Rojas Pinilla, y por los mandatarios alternantes del solio de Bolívar, contribuyeron para aminorar el ambiente de belicismo. Balón y bicicleta complementaron —y a veces, sustituyeron— de manera eficaz el lugar del Estado como productor de discursos de integración nacional (Archetti, 1995; Alabarces, 2008), mediante la creación de una galería de mitos que, por un lado, exaltaban el heroísmo de los atletas que vencían con altas dosis de sacrificio y valentía los obstáculos del atraso colombiano en materia de vías (en el caso del ciclismo), y por otra parte, alertaban sobre la urgencia de saldar la deuda en infraestructura, tecnología y proyección social. En la Vuelta a Colombia, se intercomunicaron las regiones y los imaginarios sociales se cartografiaron gracias a la voz (el relato) de periodistas radiales como Carlos Arturo Rueda. Ellos inventaron, para las mayorías analfabetas, un libreto narrativo que combinaba la transmisión de sentimientos pasionales (como el patriotismo) y de valores morales (como la lealtad, el pundonor, el coraje) con imágenes magnificadas de los deportistas, mediante la exageración y el relato improvisado de sus hazañas.

La Vuelta a Colombia fue una apuesta de la burguesía bogotana, la más letrada (dueña del periódico *El Tiempo*) que había conocido el “brillo civilizador” de pruebas en bicicleta, específicamente del Tour de Francia, en donde el hombre vencía a la naturaleza mediante la combinación de la fortaleza de espíritu y la tecnología de un programa de entrenamientos montados sobre un artificio de su intelecto: la bicicleta. Una mezcla de

21. Según la relación de grupos de investigación reconocidos por Colciencias, la Universidad Nacional de Colombia es la entidad que más investiga en el país. (El Observatorio de la Universidad Colombiana, 2008).

precoz *marketing* (crear una necesidad y venderla) y de afición genuina por el deporte hizo que la prueba fuera un éxito en su convocatoria, en su realización y en su seguimiento por parte de los primeros simpatizantes ;Muchos de los cuales eran lectores del periódico!

Los ciclistas contribuyeron en el proceso de transición del mundo rural al urbano; del medio agropecuario, al fabril; de la sociedad que se movilizaba en lomo de mula, a la que viaja sobre “el caballito de acero”<sup>22</sup> y a bordo de un coche; de la sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, del *Manual de Urbanidad* de Carreño y del *Catecismo* del Padre Astete, a la de los *long plays*, la televisión, los zapatos de plataforma y el turismo en avión. Los ciclistas fueron como topógrafos que avisaban a los ingenieros por dónde debían construirse las carreteras, y fueron presentados como adalides de una raza que se negaba a sucumbir en el subdesarrollo de su miseria (papel que, seguramente, cumplieron en la práctica). De igual manera, los ciclistas vencían a los señores venidos de Europa, que no sabían correr con “la malicia indígena”<sup>23</sup> de los nuestros y no podían sortear el mal estado de las rutas ni soportar las inclemencias de nuestra geografía, especialmente las de la montaña. He ahí el elemento de criollización en la narrativa de los mitos del “cafeterito”, el “escalador” y el “escarabajo”, que la generación de ciclistas colombianos de los ochentas haría célebres en las carreteras europeas.

Con el fútbol ocurrió algo similar. Antes que las grandes ligas de Europa internacionalizaran sus partidos, el torneo colombiano se surtió de deportistas extranjeros, aprovechando circunstancias como la huelga de futbolistas argentinos, la intrepidez de ciertos dirigentes deportivos colombianos y la informalidad del negocio de entonces. Al país llegó una legión de jugadores de Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay que desfilaron por los equipos nacionales, que llegaron a tener un promedio de doce atletas foráneos en sus nóminas antes que esa “babelización” se instaurara en clubes como el Internazionale, de Milan, y el Real Madrid, por causa de la globalización. Lo raro, tal como sucede el día de hoy en esas divisas de Italia y España, era que un colombiano jugara en equipos como Millonarios, Santa Fe, Medellín, Nacional, Cúcuta, Pereira, Quindío y Junior. Un hecho significativo del nivel del torneo y de sus participantes sucedió cuando, en una correría por Europa, el Club Los Millonarios venció dos veces al Real Madrid y fue considerado por la prensa de española como “el mejor equipo del mundo”: todo un mito fundacional que sería encarnado en el mote de “embajadores” y en el del “ballet azul”, acogidos en adelante por la escuadra capitalina.

El fútbol era para entonces una práctica que esgrimía algunas ventajas comparativas con respecto a otros deportes, como la economía del equipamiento para su ejecución e, incluso, en su destreza. Por ello se

22. Expresión coloquial para referirse a la bicicleta.

23. Versiones de esa expresión que describe la astucia de lo popular/nativo, en la región, son el “malandragem”, en Brasil, y “la viveza criolla”, en el Río de la Plata.

popularizó a tal punto que significó un rasgo de distinción de las élites manifestado en clubes como El Polo (1896) y el Country Club (1917) en Bogotá; el Sporting Foot-Ball Club (1912) y el Medellín Foot-Ball Club (1913) de Medellín; en empresas inglesas como la The Colombia Railways Company (1900) en Barranquilla y de instituciones educativas (tal como aconteció en Inglaterra) como El San Bartolomé y el Gimnasio Moderno (en Bogotá), el San Ignacio y la Universidad de Antioquia (en Medellín), el colegio Santa Librada de Cali y el San Pedro Claver en Bucaramanga. El balompié transitó vertiginosamente del nivel *amateur* al profesional. Para mediados del siglo pasado, casi todas las ciudades intermedias del país —surgidas como fruto de acelerados procesos de crecimiento demográfico por cuenta del alto índice de natalidad y del desplazamiento por causa de la violencia del campo a la ciudad— tenían clubes de fútbol y contaban con canchas para su juego y, en algunos casos, con pequeños estadios.

Alberto Galvis Ramírez (2008, p. 17) sostiene que la modernización de las ciudades trajo el fútbol a su seno: con la doble efe (ferrocarril más fútbol), los ingenieros británicos llevaron el progreso de la locomotora y del balón a las poblaciones. Rafael Jaramillo Racines (2010, p. 4), por el contrario, sostiene que el modelo operó a la inversa: fue el fútbol el que atrajo la modernidad. Gracias a este deporte, las ciudades se preocuparon por adecuar sus escenarios y ajustaron sus rutinas para hacer más propicia la práctica de este deporte.

### **El florecimiento, 1972-2001: heroísmo moderno y ausencia**

Sin duda, el país es otro desde que el boxeador Antonio Cervantes, “Kid” Pambelé, se coronó campeón del mundo en la categoría welter junior de la Asociación Mundial de Boxeo (AMB), el 28 de octubre de 1972. Fue, en realidad, el primer campeón que tuvo el país. Antes de él, los grandes boxeadores colombianos que merecían el título mundial no lo buscaban porque pensaban que era mucho para ellos. Después de Pambelé, incluso los peores boxeadores creían que era fácil ser campeón. Ese también es el síndrome de Gabriel García Márquez: ningún escritor colombiano se atrevía a buscar un editor internacional porque le parecía que eso era apuntar demasiado alto. Después de García Márquez, cualquiera cree que se puede ganar el Premio Nobel. “Entonces yo digo que García Márquez es el Pambelé de la literatura y Pambelé es el García Márquez del boxeo” (Gossaín, citado en Salcedo, 2005).

¿Qué incidencias tuvo ese logro deportivo en el país? Muchas. Las mismas, aunque no de la magnitud, que tuvieron los éxitos futbolísticos de Uruguay y Argentina en la década del treinta y los de Brasil en 1958, 1962 y 1970. Eduardo Archetti (1995) y Pablo Alabarces (1998a; 1998b) llaman a este fenómeno “el mito de nación”, al atribuirle a las épicas deportivas narrativas nacionalistas que concitan la unidad nacional. Con el nocaut de “Peppermint” Frazer a manos del primer campeón colombiano, el deporte dejó de ser una ficción de la prensa, una pasión fútil del pueblo y un invento bien urdido por los empresarios, y se convirtió en un botón

político que pudo ser empleado con réditos propagandísticos, electorales e ideológicos. Basta ver cómo ese magnífico campeón posaba, reteniendo el cinturón que lo acreditaba como monarca de las 140 libras, con toda la dirigencia política del país, desde el presidente de la República hasta los rangos más bajos<sup>24</sup>, antes y después de sus diecisiete combates<sup>25</sup>. Con Pabelé se visibilizó por vez primera la población afrodescendiente desde la época de los próceres independentistas del comienzo del siglo XIX (el Almirante Padilla y el coronel Juan José Rondón), pues este grupo étnico estuvo eclipsado durante dos siglos por el imaginario nacional de negación, segregacionista y racista. Esta situación perduró hasta la firma de la Constitución de 1991, que dio un giro de ciento ochenta grados al otorgarles el reconocimiento y la carta de ciudadanía, aunque sutilmente les discrimine positivamente llamándolos “minorías”. Pabelé llevó el acueducto a su pueblo cimarrón, San Basilio de Palenque, una imagen poderosa para las audiencias nacionales: con el deporte se podía lograr lo que otros mecanismos burgueses prometían: éxito, reconocimiento, prestigio y poder.

Así pues, se consolida una serie de éxitos: el del “Viejo Pambe”; Lucho Herrera y sus gestas heroicas en el Tour de Francia, el Giro de Italia y la Vuelta a España; los seleccionados de fútbol de Marroquín y sus triunfos en el Sudamericano de 1985 y la clasificación al Mundial juvenil de ese año en la Unión Soviética; y las selecciones de Maturana y el “Bolillo” Gómez, que clasificaron a los mundiales de mayores en 1990, 1994 y 1998. En estos éxitos no hay sino un solo paso, en los que subyace sin embargo un común denominador: todos los campeones son de origen humilde, popular, marginado y por lo tanto sus triunfos son —en los relatos del periodismo— “doblemente bienvenidos, porque se han dado a pesar de los políticos, en contra de las adversidades; del hambre, el analfabetismo, de la negación de oportunidades” (Quitián, 2010, p. 301). En efecto, los campeones son pobres, negros, iletrados y por fuera del sistema de oportunidades del *establishment*.

Adicionalmente, esos triunfos delataban otras situaciones: la inoperancia de Coldeportes; el fracaso del deporte como parte constitutiva de la educación y de la cultura<sup>26</sup>; la inexistencia de políticas públicas que propiciaran y aseguraran la presencia de campeones colombianos en el

24. Principalmente con Misael Pastrana Borrero, quien lo invitaba a la casa presidencial en la cercanía de las peleas y “ponía a hablar al país de Pabelé, cuando lo que preocupaba a la gente no eran los rivales del ‘Kid’ sino el costo de la vida”, como escribía un editorialista de la época (Salcedo, 2005, p. 39).

25. Pabelé defendió su cinturón de los wélter junior en dos periodos: entre 1972 y 1976 (10 peleas) y entre 1977 y 1980 (7 peleas cuando fue derrotado por Aaron Pryor).

26. El ámbito del deporte, acompañado primero de la recreación, y de la preocupación moderna por “el ocio y el uso del tiempo libre” después, estuvo amparado por el Ministerio de Educación Nacional desde 1925 hasta 1997, año desde el que las prácticas deportivas, de ocio y de recreación se encuentran adscritas al Ministerio de Cultura.

alto rendimiento internacional. El deporte, luego de la resonancia del discurso heroico del periodismo, se convirtió en una preocupación de la sociedad, pero no del Estado. Desde este último, el deporte se asumía como un paliativo a la dureza de la cotidianidad; hubo escasos ejemplos de deportistas de clases sociales privilegiadas, por ejemplo, nunca hubo un hijo de presidente o de congresista. Ese camino al éxito, escabroso, incierto, injusto y siempre breve, se deja a “los que no tienen nada que perder”, los de abajo.

La negación estatal persiste por su funcionalidad clientelista (bajo la perversa y parroquiana concepción de que, si el sistema hace campeones, no hay posibilidad de dividendos electorales) y es fiel reflejo de lo que pasa en el conjunto de la sociedad y su visión de corto plazo, de improvisación y de provincialismo. Todos los campeones, con las discutibles excepciones de los tres triunfos de fútbol sala y fútbol<sup>27</sup>, son de deportes individuales a los que el Estado y la sociedad apenas apoyan; es decir, son los “pibes del potrero”, de “generación espontánea”, “campeones naturales, silvestres”. En Colombia no se han realizado grandes eventos —no solo en cuanto a deportes, sino en todos los ámbitos—, mientras que los que han estado a punto de realizarse fueron signados por el desastre, lo fraudulento, la incapacidad y la violencia. Recordemos tres intentos: la conferencia Panamericana de 1948, con el general Marshall a bordo y una docena de cancilleres de América que venían a Bogotá a crear la Organización de Estados Americanos (OEA), evento que casi se cancela y que tuvo que realizarse en medio de las revueltas populares, el saqueo y los incendios generados luego del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. El torneo de fútbol nacional tuvo su pico máximo con “El Dorado”, que se basó en la exportación de jugadores del Cono Sur de manera fraudulenta. Por esa razón, la Dimayor fue desafiada de la FIFA y ofició como “liga pirata” hasta el Pacto de Lima, en 1954. El Mundial de Fútbol del año 1986 fue rechazado por el gobierno de Betancur, en una decisión insólita e inédita, porque “sacrificaba los recursos de la nación en un certamen que no beneficiaba al país”<sup>28</sup>. Todavía hoy nos preguntamos dónde están los hospitales, las escuelas y bibliotecas que sacrificaron el Mundial que hizo México. Y la tercera es la más significativa: la Copa América del 2001, torneo que casi se cancela por “la inseguridad manifiesta, para todos los participantes, causada por los actores del conflicto de Colombia” (Conmebol, 2001). A pesar del fuerte clima de violencia, las FARC divulgaron un comunicado de tregua y la avanzada diplomática no tuvo parangón: presidente, alcaldes, artistas y dirigentes políticos fueron a Asunción del Paraguay, sede de la Confederación Sudamericana de Fútbol, y lograron

27. Título de Copa Libertadores del Atlético Nacional, en 1989, de la Copa América del 2001 y del Mundial de Fútbol Sala del 2011.

28. Fragmento del discurso de Belisario Betancur anunciando la negativa de hacer el Mundial de fútbol de 1986. Discurso televisado por canales públicos el 25 de octubre de 1982.

una victoria pírrica al realizar el torneo sin la participación de Argentina, con un Brasil desvertebrado (sin Romario, Rivaldo y Roberto Carlos), y con rivales conseguidos en volandas, como Honduras. Un análisis de ese triunfo deportivo y sus implicaciones sociales, así como la buena y mala fortuna de gobiernos como el de Gaviria y Samper, en correlación con los éxitos deportivos, está por hacerse.

Cerramos este esfuerzo de caracterización del deporte como elemento clave en los procesos modernizantes en Colombia con una imagen que recrea la estrategia metonímica de las élites de la burguesía nacional a principios del siglo xx, que puede provocar otras interpretaciones más afortunadas. Se trata de la imagen del presidente Virgilio Barco, vistiendo a modo de “imposición” la camiseta amarilla del campeón de la Vuelta a España (1987), Lucho Herrera —cual Napoleón—. Barco salió con ella al balcón presidencial, con los brazos levantados para recibir la ovación de la multitud que venía a aclamar al otro campeón, a uno de verdad.

### Una conclusión en tiempo de reposición

Como se ha visto, en nuestro país coexisten anacronismos y vanguardias que acaban encajando para producir lo que somos: una sociedad híbrida, para decirlo en clave de García-Canclini (1990), en la medida en que no somos el resultado de un proyecto de modernidad con la impronta europea y angloamericana que haya integrado procesos políticos, económicos y culturales bajo la égida de una ética del trabajo individualista que pregona la acumulación privada como una virtud del progreso, y en la medida en que tampoco reflejamos un estado original que evoque la preexistencia de una cultura anterior al desembarque de los europeos en estas tierras.

Esa ambigüedad es característica de las formalidades modernas, como la defensa de la propiedad privada, el derecho al ocio y a la huelga y el respeto a la majestad del Estado, que coexisten con prácticas premodernas como el permanente estado de sitio (García, 2013), el clientelismo y la inexistencia del monopolio del uso de la fuerza, por citar apenas algunos rasgos emblemáticos, señalados por autores como Weber (1998) y Giddens (2008).

Esta situación no es ajena al deporte, que solo aparece como proyecto nacional en el momento de los grandes triunfos, tanto los periféricos, como la Copa América del 2001, como los episódicos, como los títulos de Pambelé en 1972 y Herrera en 1987, tal y como suelen apropiárselo el periodismo y las élites políticas. El discurso nacionalista del deporte provoca una sensación optimista, propia de la modernidad, que liga la idea de triunfo deportivo con el progreso, manifestado muy claramente en la frase: “vamos para adelante, estamos progresando”.

¿Contribuyó el deporte a la idea de nación en su acepción moderna? Existen razones para pensar que sí, la principal es que se considera que el aporte se dio a través de elementos discursivos y retóricos; que modelan y reproducen eficazmente representaciones sociales, maximizando los

elementos metonímicos que son tan caros al deporte. Pero ese es tema de otra reflexión. Por ahora, nos quedamos con la ironía de que esa potencia del discurso nunca pudo reflejarse en una sociedad del deporte, entendido como derecho cultural. Nos quedamos otra vez en la forma: la de la modernización artificial de la sociedad deportivizada.

### Bibliografía

- Alabarces, P. (1998a). Lo que el estado no da, el fútbol no lo presta: los discursos nacionalistas deportivos en contextos de exclusión social. Consultado el 19 de marzo del 2010 en: <http://lasa.international.pitt.edu/LASA98/Alabarces.pdf>
- Alabarces, P. (1998b). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Revista Nueva Sociedad*, 154, 74-86.
- Alabarces, P. (2008). *Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Archetti, E. (1995). Estilo y virtudes masculinas en *El Gráfico*: la creación del imaginario del fútbol argentino. *Desarrollo económico*, 35(139), 419-442.
- Arboleda, H. (1907). *Educación física y social*. Bogotá: Imprenta Eléctrica.
- Assa, J. (1961). *Art et technique du chronométrage sportif*. Viena: Omega.
- Bejarano, J. (1987). *Ensayos de historia agraria colombiana*. Bogotá: Cerec.
- Benninghoff, F. (2001) *¿Cuánta tierra civilizada hay en Colombia? Guerras, fútbol y élites en Bogotá 1850-1910* (Trabajo de grado sin publicar), Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Bilinski, B. (1964). El antiguo hoplita corredor de maratón. *Citius, Altius, Fortius*, 6, 5-42.
- Blanchard, K. y Cheska, A. (1986). *Antropología del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Bourdieu, P. (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Cagigal, J. (1981). *Deporte: espectáculo y acción*. Barcelona: Salvat.
- Caillois, R. (1997). *Los juegos y los hombres: la máscara y el vértigo*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Carravetta, E. (1997). *O Esporte Olímpico*. Porto Alegre: Editora da Universidade.
- Chomsky, N. (1997). *El nuevo Orden mundial (y el viejo)*. Barcelona: Crítica.
- Congreso de la República de Colombia. (1903). Ley 39 del 26 de octubre de 1903, sobre Instrucción Pública.
- Congreso de la República de Colombia. (1925). Ley 80 del 18 de noviembre de 1925, sobre educación física, plazas de deportes y precio de las becas nacionales.
- Congreso de la República de Colombia. (1936). Ley 200 del 19 de diciembre de 1936, sobre régimen de tierras.
- Conmebol. (2001). Boletín de prensa del 20 de marzo de 2001. Consultado el 20 de mayo del 2001 en: [www.conmebol.com](http://www.conmebol.com)
- Corredor, C. (1992). *Los límites de la modernización*. Bogotá: Universidad de Los Andes-Cinep.

- Coubertin, P. (1972). *Pédagogie Sportive*. Paris: Librairie Philosophique J. Vrin.
- Deas, M. (2006). *Del poder y la gramática. Y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Taurus.
- Diem, K. (1996). *Historia de los deportes*, 2 vols. Barcelona: Luis de Caralt.
- Durantez, C. (2002). *Historia y filosofía del olimpismo*. Madrid: Asociación Iberoamericana de Academias Olímpicas.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.
- El Observatorio de la Universidad Colombiana. (2008). Relación Grupos de Investigación Reconocidos Vs. Programas reconocidos por IES. Consultado el 29 de abril del 2013 en: [http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com\\_content&task=view&id=471&Itemid=11](http://www.universidad.edu.co/index.php?option=com_content&task=view&id=471&Itemid=11)
- Galvis, A. (2008). *100 años de fútbol en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- García, P. (1915). *Tratado elemental de higiene y nociones de fisiología para la enseñanza de estas materias en escuelas y colegios de Colombia*. Bogotá: Arboleda y Valencia.
- García, M. (8 de octubre, 2008). Un país de estados de excepción. *El Espectador*. Consultado el 1.º de junio del 2013 en <http://www.elespectador.com/impreso/politica/articuloimpreso43317-un-pais-de-estados-de-excepcion>
- García-Canclini, N. (1990). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- Giddens, A. (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gillet, B. (1971). *Historia del deporte*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Habermas, J. (1997). *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. México: Ediciones Gustavo Gili.
- Hobsbawn, E. (1998). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo.
- Huizinga, J. (1972). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.
- Jaramillo, J. (1989). *Ensayos de historia*. (vol. 1). Bogotá: Tercer Mundo.
- Jaramillo, R. (2010). *El surgimiento del fútbol en Colombia. Aspectos fundacionales*. Bogotá (en prensa).
- Jaramillo, R. (1998). *Colombia: la modernidad postergada*. Bogotá: Siglo del Hombre.
- López, L. (2004). *Detrás del balón. Historia del fútbol en Medellín, 1910-1952*. Medellín: La Carreta Editores.
- Londoño, P. y Londoño, S. (1989). Vida diaria en las ciudades colombianas. En A. Tirado Mejía, *Nueva Historia de Colombia* (vol. 4) (pp. 313-399). Bogotá: Planeta.
- Mandell, R. (1986). *Historia cultural del deporte*. Barcelona: Bellaterra.
- Mauss, M. (2003). Ensaio sobre a dádiva en *Sociología e antropología*. São Paulo: Cosac Naify.
- Mayor, A. (1985). *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Ministerio de Instrucción Pública de Colombia (1892). Decreto número 349 del 31 de diciembre de 1892, "Plan Zerda".
- Oliven, R. y Damo, A. (2001). *Fútbol y cultura*. Bogotá: Norma.

- Ortiz, I. (2009). El sur, el juego y los íconos de identidad local. *Ciudad Viva*, 10-12, enero.
- Ospina, W. (1996). Colombia: El proyecto nacional y la franja amarilla. *Revista Número*, 9, 23-29.
- Palacios, M. y Safford, F. (2002). *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (1990). Modernidad, modernización y cultura. *Revista Gacela*, 8, 25-45.
- Pérez, W. (2010). *Inglaterra: Cuna de la revolución industrial, del deporte y otras violencias*. (Tesis de grado sin publicar), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Popplow, U. (1959). Las épocas del deporte griego. *Citius, Altius, Fortius*, 1(2), 129-164.
- Porto, R. (2008). *El deporte en Cartagena de indias*. Cartagena: Editorial Universitaria.
- Quitíán, D. (2005). *Deporte moderno: del ideal aristocrático al espectáculo de masas* (Tesis de grado sin publicar), Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Quitíán, D. (2009a). Gaitán, el fútbol y la Universidad Nacional. En *Asciende, Memorias Cátedra Jorge Eliécer Gaitán. Sociología 50 años* (pp. 2-15). Clase 9. Sin publicar, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Quitíán, D. (2009b). L'analyse du sport comme un art cache en Colombie ou le sport comme une question d'ordre national traitée "sportivement" par les sciences sociales à l'université. *Revista Staps*, 85, 57-69.
- Quitíán, D. (2010). Afrocolombiano no esporte: o paradoxo de ser herói discriminado. En V. Andrade *et al* (orgs.), *Mais do que um jogo: o esporte e o continente africano* (pp. 279-304). Rio de Janeiro: Apicuri.
- Quitíán, D. (2012). (Editor y compilador). *Estudios socioculturales del deporte: desarrollos, tránsitos y miradas*. Armenia: Kinesis.
- Restrepo, G. (2010). Una historia vista con nueva luz en el revelado del deporte (Prólogo). En *La política del sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925* (pp. 13-18). Bogotá: La Carreta Editores.
- Rodríguez, J. (2008). *Historia del deporte*. Barcelona: INDE.
- Ruiz, J. (2010). *La política del sport. Élités y deporte en la construcción de la nación colombiana, 1903-1925*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Salvador, J. (2004). *El deporte en Occidente: historia, cultura y política*. Madrid: Cátedra.
- Salcedo, A. (2005). *El oro y la oscuridad: la vida gloriosa y trágica de Kid Pambelé*. Bogotá: Debate.
- Sennet, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Madrid.
- Tirado, A. (1987). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Bogotá: Áncora Editores.
- Ulman, J. (1965). *De la gymnastique aux sports modernes*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Uribe, M. (2004). *Antropología de la inhumanidad: un ensayo interpretativo sobre el terror en Colombia*. Bogotá: Norma.

- Urrego, M. (2002). *Intelectuales, estado y nación en Colombia: de la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.
- Vigarello, G. (1988). *Une histoire culturelle du sport. Techniques d'hier... et d'aujourd'hui*. Paris: Robert Laffont.
- Villegas, A. (2005). Raza y nación en el pensamiento de Luis López de Mesa: Colombia, 1920-1940. *Estudios Políticos*, 26, 209-232.
- Weber, M. (1997). *Economía y sociedad*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, M. (1998). La política como vocación. En *El político y el científico*. Madrid: Alianza.